



UNIVERSIDAD REGIONAL
AUTÓNOMA DE LOS ANDES -
EXTENSIÓN TULCÁN

Revista Institucional de
Investigación Metanoia:
Ciencia, Tecnología, Innovación

Revista de Divulgación
científica y cultural

Vol 5 N° 6

ISSN: 1390-9282

LA NUEVA PATOLOGÍA DE LA POST-MODERNIDAD: LA AUSENCIA DE LA DIMENSIÓN PROFUNDA

The new pathology of postmodernity: the absence of the deep dimension

Luis Fernando Sánchez Sánchez
Magíster en Educación. Docente investigador

Enrique León Arbeláez
Doctor en Psicología. Docente investigador

Luis Fernando Zapata Muriel
Doctor en Psicología. Docente investigador

Nicolás Alberto Alzate Mejía
Magíster en Teología, Magíster en Bioética. Docente investigador

Entregado: 05-06-2018

Aprobado: 07-11-2018

Resumen

En este artículo investigativo, resultado del ejercicio hermenéutico del estudio cualitativo y cuantitativo surgido de la investigación denominada “Caracterización de la dimensión profunda-espiritual-trascendente y sus expresiones religiosas, en estudiantes de la Universidad de San Buenaventura y de La Salle, regionales de Medellín y Caldas, Antioquia-Colombia”, se dilucida una serie de consideraciones antropológica, filosóficas y psicológicas, que van a aportar a la academia, los síntomas por los que atraviesa el ethos universitario, revelando las razones por las cuales se afirma que se está viviendo un estado existencial identificado como *ausencia de sentido*.

Palabras clave: dimensión religiosa, trascendencia, sentido.



Abstract

In this research article, the result of the hermeneutic exercise of qualitative and quantitative study emerged from the research called “Characterization of the deep-spiritual-transcendent dimension and its religious expressions, in students of the University of San Buenaventura and La Salle, regional Medellín and Caldas, Antioquia-Colombia”, a series of anthropological, philosophical and psychological considerations are explained, which will contribute to the academy, the symptoms that the university ethos goes through, revealing the reasons why it is affirmed that one is living an existential state identified as absence of meaning.

Keywords: religious dimension, transcendence, meaning.

INTRODUCCIÓN

A partir de los resultados relacionados con la categoría “Dimensión religiosa”, una de varias que posee la investigación titulada “Caracterización de la dimensión profunda-espiritual-trascendente y sus expresiones religiosas, en estudiantes de la Universidad de San Buenaventura y de La Salle, regionales de Medellín y Caldas, Antioquia-Colombia”, se ha obtenido serios indicios de lo que podría denominarse hoy la nueva patología de la modernidad, referenciando una remarcable disminución en la construcción de sentido; puesto que, aunque la ciencia y la tecnología han colaborado para que la sociedad satisfaga necesidades relacionadas con la calidad de vida y el bienestar material, hay otra prioridad que urge ser subsanada, rescatada y profundizada: la necesidad de sentido.

De acuerdo con los datos heurísticos arrojados por la investigación, fenomenológicamente puede leerse que, en la actualidad, los jóvenes universitarios presentan una disminución en la dimensión profunda-espiritualtrascendente, aspecto que preocupa a quienes se interesan por la orientación y la enseñanza de las humanidades, sabiendo de ante mano, que el sujeto espiritual-trascendente es una de las dimensiones antropológicas más maravillosas que otorgan sentido a la existencia humana.

Los investigadores tienen claro que el hombre, el sujeto estudiado, es ante todo un ser eco-bio-psico-social y espiritual, es decir su mirada antropológica está enmarcada en una concepción holística y sus dimensiones humanas, como la trascendente-espiritual que se desarrolla en el artículo, estará siempre enganchada a las otras dimensiones que lo identifican como tal: una persona íntegra e integral con necesidad de construir sentido.

DESARROLLO

¿Cuál podría ser la patología de la juventud universitaria en este mundo postmoderno?

Para responder a la pregunta, se requiere abordarla desde diferentes tópicos relacionados con la condición humana, dando por hecho que existe hoy manifestaciones, tanto del sujeto como de la sociedad, que expresan una especie de ausencia de la dimensión profunda-espiritual-trascendente.

Esto significa que un buen número de sujetos, el 73.9 % de la población investigada, adolece de un estado existencial que revele una asunción hacia la sostenibilidad de una relación profunda en la búsqueda de sentido.

Ahora bien, desde la academia se puede interpretar esta ausencia y falta de construcción de sentido, debido a la concepción antropológica que se expresa en los diferentes lineamientos hermenéuticos para comprender y entender al ser humano. Se sabe que hay diversidad de escuelas y tendencias filosóficas que estudian al hombre y lo presentan o lo enseñan, siguiendo la visión, la misión y las políticas institucionales de cada estamento.



Así se encuentran, por ejemplo, tendencias evolucionistas, creacionistas, mecanicistas, psicológicas, moralistas, religiosas, ateas, entre otras.

Por tanto, lo primero que se subraya en este artículo es precisar que el ser humano es un sujeto observado en forma sistémica e integral; y dentro de esta mirada compleja y compacta, se reconoce que la persona, además de ser un sujeto material, inteligente, ético, moral, político, social, económico, también es un sujeto con capacidad para vivir a profundidad su cotidianidad y trascender en ella, es decir su capacidad racional le ofrece la oportunidad de desarrollar otra dimensión totalmente profunda, aquella que se denomina simplemente “trascendente”.

¿En qué consiste entonces esta dimensión profunda?

Desde el aspecto ontogénico, es decir desde la génesis del homínido que ha podido llegar a la esfera del homo-sapiens y al homo-sapiens-sapiens, se ha venido aceptando la presencia de una ligadura o de un filamento (*filium*) que permanentemente está en íntima comunión entre un principio creador y una criatura. Creador y criatura se van revelando en el mismo proceso evolutivo, según los diálogos entre evolucionistas y creacionistas. A esta relación C. G. Jung llamó “*el arquetipo*” (Frankl, 2014: 17) en el terreno religioso.

Cuando el sujeto humano no encuentra en su conciencia la forma de permanecer unido a este filamento arquetípico, comienza a expresar estados patológicos de corte neurótico, entre los cuales se encuentra la neurosis noógena, identificada como aquella pérdida de sentido y de significado de la propia existencia. Y para no ir más allá de lo que interesa, se entiende por estado neurótico “*el sufrimiento del alma que no ha podido encontrar sentido*” (Frankl, 2014: 17).

Cuando el sujeto carece de sentido se encuentra entonces, en estado de ruptura con su dimensión profunda-espiritual-trascendente, es decir presenta una escisión en la relación Creador y criatura o lo que es lo mismo en la relación espiritual-trascendente, entendiendo por ella aquel eje articulador que impulsa el sujeto hacia la trascendencia.

Este filamento onto-génico que mantiene integrado el aspecto inmanente con el trascendente del ser humano, otorga la dimensión religiosa a la persona, reconociendo que ella es “*homo religiosus*”, es decir capaz de construir relaciones profundas, trascendentes y espirituales, dando así la aparición al homo-sapiens-religiosus.

¿Por qué los jóvenes universitarios adolecen de la capacidad para desarrollar su dimensión profunda-espiritual-trascendente?

La razón fundamental estriba en la orientación tecno-científica e instrumentalista que se ha impartido en las instituciones educativas, enfatizando en el desarrollo de competencias, entendidas como habilidades para competir unos a otros, atropellando incluso la dignidad de los otros. Mientras que orientar y formar estudiantes para que desarrollen la dimensión profunda-trascendente, requiere una educación que ayude al desarrollo de las propias potencialidades y capacidades humanas. Más que competencias se requiere desarrollar capacidades, facultades o cualidades que formen personas para su realización personal, para la felicidad, para construir sentido desde su ser y quehacer, sea humano, profesional o aquello que hoy se denomina formación integral. Además, tanto en la investigación como en este artículo nacido de ella, se intenta recuperar la persona como sujeto, no sólo de estudio, sino con aquella riqueza antropológica que la identifica por su subjetividad, su intimidad, su ipseidad (Ricoeur, 1996), es decir identidad única que la hace merecedora de dignidad y de ser tratada siempre como fin en sí misma o no simplemente como medio.

Con esta clarificación conceptual, puede entonces afirmarse, que existen al menos seis razones o seis consideraciones que no permiten el desarrollo de la dimensión profunda en los estudiantes, según el ejercicio hermenéutico emanado de las estadísticas y encuestas aplicadas (ver cuadro anexo 1).

En primer lugar, porque no se ha desarrollado la capacidad de *auto-realización* (Frankl, 2014: 22). La capacidad de auto-realización es un ejercicio que comienza por la transformación del yo que desea superarse, proyectándose hacia la adquisición de aquellos



estados de perfectibilidad que la persona busca para continuar su proceso de humanización. Este camino de *auto-realización* continúa por la ruta del auto-conocimiento, donde el sujeto se ve obligado a asumir actitudes ante su propia imagen (auto-imagen), ante su propia valoración (auto-valoración), ante el dominio de sí (auto-control), ante su propia aceptación con cualidades y defectos (auto-aceptación), ante su proactividad (auto-eficacia) y ante su estima (auto-estima). Cuando el sujeto humano asume con seriedad el ejercicio del auto-conocimiento, puede fácilmente asumir su vida con profundidad y buscar sentido a su existencia en este mundo.

Ahora bien, como este artículo se enmarca dentro de un contexto netamente académico y formativo, los investigadores se han visto obligados a hacer del mismo un instrumento pedagógico, para que el lector y el estudiante pueda dilucidar y asumir el camino hacia la búsqueda de sentido, teniendo en cuenta las directrices que engloba el mismo ejercicio del auto-conocimiento entendido como $\epsilon\text{-}\alpha\upsilon\tau\omicron$, pudiéndose perfectamente comprender como **uno-mismo**. Aquí se presentan a continuación:

Ante todo, es fundamental **conocerme**. El auto conocimiento como una conducta permanente, hace que el “yo” adquiera una *auto-imagen* como actitud presente y continua. Teniendo una auto-imagen saludable, optimista y sincera, puedo pasar a disminuir o evitar el conflicto del *auto-engaño*. La mayoría de conflictos y obstáculos emocionales, familiares y de relaciones en la escuela, en la universidad, en la familia o en la empresa, se presentan a causa de las apariencias, pues ellas tienden a disfrazar la realidad humana y la relación con los otros. El auto-engaño culmina generalmente por decepcionar a la persona y por desilusionar a otros y este sentimiento de culpa resta o interrumpe cualquier proceso hacia la búsqueda de sentido. Por tanto, *conociéndome* sabré cómo actuar y cómo solucionar ambientes conflictivos aparecidos a causa del auto-engaño, pero también sabré ilusionarme y tomar fuerzas para construir sentido desde mi propia realidad que vivo como sujeto humano.

Una persona que crea y cree en sus propios engaños y mentiras, se transforma en un ser conflictivo con los otros y además, obnubila su propia construcción profunda de sentido, simplemente porque distorsiona el conocimiento de sí, de la realidad y de la propia sociedad.

De acuerdo con las enseñanzas socráticas, $\xi\epsilon\rho\epsilon\iota\varsigma\ \tau\omicron\nu\ \epsilon\alpha\upsilon\tau\omicron\ \sigma\omicron\upsilon$ - *conócete a ti mismo* - (Zubiri, 1987), el conocimiento de sí mismo se logra cuando el sujeto ha podido trascender en su profundidad interior y su yo ha sido capaz de aprehender, razonar, desarrollar su logos que, en el fondo sería comenzar a construir sentido.

El *auto-conocimiento* es la virtud de pensarse con responsabilidad, de escuchar en sí mismo, aquello que se descubre en sí mismo y que estaba desaparecido o envuelto en una forma, como lo diría Sócrates, de un “no-saber que se sabe” (Zubiri, 1987).

Una tarea del docente o de quien dirige las asignaturas de las humanidades en contexto universitario y una institución que forma integralmente, consiste en orientar al estudiante a hacer procesos de introspección que le ayuden a afianzar su auto-conocimiento.

Los padres de familia también pueden enseñar a sus hijos a hacer ejercicios de introspección, de conocimiento sobre sí mismos. Si en los diálogos de Platón, referentes a Sócrates, se enfatiza en el método de la mayéutica - pregunta-respuesta-pregunta - entonces, en vez de realizar el mismo ejercicio con otro que está “fuera de uno”, se haría consigo mismo, es decir aprender a preguntarme para aprender a preguntar a otros. Sería muy importante trabajar este método a partir de la familia en articulación con la escuela y la universidad.

Una de las tantas crisis de la humanidad, crisis de valores en jóvenes escolares y universitarios o las famosas crisis de sentido, tiene que ver con la ausencia de *auto-conocimiento*. En las dificultades de relación social y cuando se interviene en un conflicto, se escucha que fue debido a un desconocimiento de causa; la persona en conflicto, por lo general exclama: ¡esto o aquello me pasó, debido que no me reconocí en el acto... ese no soy yo... así no actué yo...! Sin duda, muchos conflictos y errores en la vida, reflejan una gran ausencia de *auto-conocimiento*.



Seguidamente, es necesario aprender a desarrollar la capacidad de **agradarme**. Esta otra conducta se puede perfectamente adquirir en la formación de sujetos que desean construir sentido. Para ello, es necesario desarrollar la actitud de la **auto-aceptación** (García, 2007: 27). En la medida en que se desarrolle esta capacidad, puede la persona comenzar a disminuir su propio conflicto del auto-rechazo. En gran número de casos, no hay un trabajo asertivo acerca del sentido de vida, porque hay un rechazo de sí que se expresa en el rechazo a los otros (discriminaciones, incapacidad para romper esquemas y aceptar otras personas). Una persona que rechaza su modo de ser, de sentir, de obrar o de pensar, se convierte en un sujeto humano conflictivo consigo mismo y con los otros, pues interrumpe la empatía en la interacción social y desvía sus objetivos de vida opacando el sentido de la misma. Aquí, a la universidad se le recomienda trabajar el sentido de la empatía en el estudiante.

La otra cualidad a desarrollar en la formación del sentido de trascendencia en aquel estudiante universitario, hace referencia a la capacidad de apreciarme en sentido antropológico y psicológico. Ella consiste en desplegar la actitud de la **auto-valoración**. Quien asume la vida como una estructura apreciativa, evita o al menos disminuye el conflicto de la *“devaluación del sujeto y su sentido de vida”* (Vargas, 1996: 78) con una gran facilidad. No son pocos los intentos de suicidio, particularmente entre jóvenes adolescentes, debido a las dificultades que presentan por considerarse devaluados, sea con sus propios pensamientos, su comportamiento, sus complejos de inferioridad o los límites que la misma persona se coloca para afrontar la vida. Al respecto, las universidades, desde su quehacer formativo integral y desde el énfasis humanístico, pueden trabajar estrategias que disminuyan o eviten la auto-inculpación o lo que se ha denominado *“culpabilidad auto-infringida”* (Grün, 2014). Aquí vale la pena retomar textualmente la idea de este autor contemporáneo: *“Reconciliarse con las propias faltas y debilidades, incluso con las pasiones que cargamos en nuestra condición humana, para saberlas llevar amistosamente en vez de gritarlas y reprimirlas, es un proceso que dura siempre; por tanto, castigarnos y menospreciarnos por nuestras debilidades no es un acto cristiano ni humano”* (Grün, 2014).

El *dominio* de sí (Ga. 5, 22) es una conducta que se transfiere en la actitud conocida como **auto-control**. El sujeto que desarrolla el dominio de sí, evita el conflicto del descontrol y la pérdida de sentido de su ser y quehacer en este mundo. Los actos de agresión verbal, física, psicológica y de abusos contra la integridad y la dignidad humanas, se producen porque hay ausencia de control, de bienestar y de aquella paz que otorga claridad para construir sentido de vida. El *dominio de sí* es posibilidad de desarrollar la inteligencia emocional, aspecto que puede ser formado desde las instituciones universitarias que consideran al estudiante como centro y fin de su trabajo social y académico. La mayoría de los actos violentos de algunos estudiantes en el ámbito social, familiar, escolar, universitario y profesional, revelan que aún no han proyectado su sentido de vida. Es aquí donde entra a interactuar la formación humana, con la finalidad de enseñar a autorregular las emociones de los sujetos, desarrollando estrategias pedagógicas, mediante la potencialización de la inteligencia emocional (Goleman, 1996).

Crear en mí es la conducta humana que se refleja en la sociedad como una actitud de **auto-confianza**. Quien asume su vida o su estado de vida con seguridad, evita o disminuye en grado sumo el conflicto de la *inseguridad* o inestabilidad del sentido de vida. La mayoría de los fracasos profesionales o de los estancamientos en un lugar de trabajo producen un vacío existencial. Todo ello obedece a que el sujeto desconfía de sus propias capacidades. La persona insegura no asume riesgos en la vida y ello genera aumento en el sin-sentido de su existencia. Los fracasos en la realización personal, humana y profesional, por lo general obedecen a que las personas prefieren vivir su mundo creado de inseguridades y en algunos casos prefieren no seguir viviendo. Aquí, las instituciones formativas, pueden visualizar acciones pedagógicas que fortalezcan la confianza y la seguridad en la personalidad de sus estudiantes, en vez de remarcar los aspectos negativos que fácilmente general incapacidades en ellos para cumplir sus metas y propósitos humanos y profesionales.



Afirmarme en mis convicciones y principios es la conducta que identifica el carácter de la persona. El carácter se observa en las actitudes y maneras de asumir la vida personal, social, familiar y profesional. Si la persona desarrolla la entereza de carácter, está presta más fácilmente para construir sentido a su vida y puede evitar el conflicto que produce la manipulación, terminando por cosificarla, alejándola de su sentido profundo de vida. Aquí entra a jugar un papel fundamental la institución educativa como ente *emancipador* (Kant, 1975), es decir como ente orientador que enseña al estudiante a asumir una cultura de pensamiento autónomo, del desarrollo de la responsabilidad planetaria ante las acciones que buscan otorgar sentido de vida y una cultura de la libertad que dignifique, no sólo la vida humana, sino que también enaltezca la vida en el planeta (Boff, 2002).

Y otra actitud que favorece la formación integral desde el contexto académico es la capacidad de amarme. *Amarse a sí mismo* es la máxima de las expresiones de la conducta humana. De ella se desprende el amor hacia los otros. Ella se adquiere a través del **auto-amor**. La persona capaz de amarse incrementa un sabor sano y agradable por su sentido de vida, y particularmente, a todas las acciones que revelan bondad y amabilidad, incluso cuidado de sí y de los otros; igualmente, le produce deseos de estar viva y vivir a profundidad su vida. Generalmente, quien no desarrolla una *auto-estima* no puede tampoco generar espacios y actitudes de amor con otros, lo que hace que aparezca el desamor como la causa principal de la auto-destrucción humana y de aquel vacío existencial que identifica hoy a muchos de los jóvenes encuestados.

En la medida en que las familias, las instituciones educativas y los planes de gobierno se esfuercen en la construcción y formación de sujetos capaces de asumir sus propios conflictos desde el ejercicio y la terapia *auto-cognitiva*, en esa misma medida se podrá formar sujetos, ciudadanos, personas y profesionales que se conozcan a sí mismos, que aprendan a asumir la vida como un acto existencial de sentido y podrá, a la vez, construirse una sociedad con menos niveles de suicidio, de conflictividad intra e interpersonal, y con mayor acercamiento a la construcción de un proyecto de vida con sentido.

Después de haber explicado los niveles que encierra el proceso auto-cognitivo, puede entonces continuarse con otras consideraciones que han incidido en la juventud para no encontrar respuesta a la pregunta por el sentido. Por tanto, en segundo lugar, se ha encontrado otra gran razón al por qué de la ausencia de sentido en el ethos universitario seleccionado en esta investigación, descubriéndose que es precisamente, porque no existe la capacidad de asumir la **“intención paradójica”**. De acuerdo con Víctor Frankl, existe una técnica auto-cognitiva que ayuda al sujeto a construir aquella dimensión profunda que interesa en este artículo. Dicha técnica la llama el autor “intención paradójica” (Frankl, 2014:24). Ella es un mecanismo que permite a la persona internalizar sobre sí misma, sobre la aprehensión y la conscientización de sus propias conductas que puede asumir para apropiarse de aquella dimensión que adolece y para ello, está precisamente el ejercicio de *auto-trascendencia*.

En tercera instancia, porque no existe una orientación pedagógica que oriente al estudiante hacia la capacidad de asumir un **“auto-distanciamiento”** (Frankl, 2014: 27). Para asumir un estado de vida en constante trascendencia, se requiere aprender a tomar distancia de sí mismo y sobre sí mismo; así se tiene la oportunidad del ejercer el **auto-examen** (Nussbaum, 2011: 67), intentando descubrir su propio proceso fenomenológico, revisar su forma de ser y estar en el mundo como alguien que trasciende; tiene igualmente, la oportunidad de evaluarse (auto-evaluación) y encontrarse consigo mismo, detectar su grado de compromiso personal, sea con su proyecto de vida personal, sea con su quehacer social, asumiendo una vida con sentido, trascendiendo en su ser y quehacer. Quien asume una vida auto-examinada, sin duda conquistará un estilo de vida a profundidad en sintonía con lo trascendente, aspecto que interesa en este artículo.

En un cuarto momento, porque las orientaciones en la formación humana no educan para asumir la capacidad de **“desadoctrinamiento”** (Frankl, 2014: 31). Resulta que la persona posee órdenes incrustadas en su conciencia, mitos e imaginarios que la fijan en estructuras epistemológicas o cognitivas muy arraigadas o paradigmas que se han ancla-



do en la estructura mental del sujeto; por tanto, desde la intención paradójica, se le invita a romper esquemas de aprendizaje o a desaprender aquellas órdenes primarias, para que pueda comenzar a deconstruir (Derrida: 2008) o analizar desde una nueva mirada más pura el conocimiento arrojado por el ejercicio hermenéutico e incluso, a reaprender nuevas formas de asumir la existencia, entre las cuales está la de asumir una vida a profundidad, es decir como acto trascendente.

La quinta razón por la cual los universitarios adolecen del desarrollo de la dimensión profunda, está en que aún no han desarrollado suficientemente las acciones humanas con **conciencia**, es decir, aún falta madurar psicológicamente para vivir las acciones cotidianas en forma consciente. Esto significa que los jóvenes y el propio sujeto humano, por tener la capacidad de desarrollar intimidad consigo mismo y con conciencia, puede ejecutar sus acciones con autonomía, con responsabilidad, con libertad y con un alto grado de **auto-cuidado**. También actuar con un alto grado de conciencia exige asumir madurez en la evolución de la propia conciencia moral (Kohlberg, 1992), una conciencia moral que haga prevalecer la puesta en marcha de aquellos valores universalmente aceptados como la solidaridad, la amistad, la justicia, la generosidad, el amor, entre otros. Cuando estos valores humanos son desarrollados en las acciones humanas, allí ya hay un sentido profundo y trascendente que, sin duda dejará huella en la existencia humana.

Y por último, porque aún existen pedagogías universitarias que mantiene a los universitarios en un **estado de alienación**. Para trascender en la vida y en las acciones humanas es una obligación asumir la **capacidad de emanciparse**. Hoy, la ciencia y la tecnología alienan la persona, irracionalizan la razón. Tanto ciencia como tecnología pueden ayudar a mejorar los estados de bienestar en cuanto que ayudan a satisfacer necesidades relacionadas con el confort y el bienestar material. Así, la persona permanece entretenida. En algunas situaciones incluso, la gente es más infeliz en medio de las comodidades científicas y tecnológicas, lo que podría significar que hay una necesidad que no se satisface con los bienes materiales. Esta necesidad es precisamente la **"necesidad de sentido"** (Frankl, 2014: 41).

La alienación conduce la persona, a pesar de las conquistas de conocimiento, de bienestar y de mejora en los servicios, a un empobrecimiento de aquella dimensión profunda, es decir no sufre aquel vacío existencial y neurótico que produce el sin sentido de la vida.

Es por tanto, tarea de la formación integral, orientar la persona, los jóvenes universitarios, hacia el desarrollo de una actitud emancipadora, asumida como capacidad de liberarse de tendencias alienantes, que no permiten dar el paso hacia la transracionalización (Frankl, 2014: 40), es decir el paso de lo científico o de la ciencia hacia la conciencia, de tal manera que también se pueda construir ciencia con sentido, tecnología con sentido y humanidad con sentido. La emancipación permite, más que aprovechamiento de las herramientas técnico-científicas, libertad para construir sentido o lo que podría hoy llamarse, libertad para suplir aquella necesidad de sentido, de vacío existencial o de empobrecimiento de la dimensión profunda-espiritual-trascendente.

Por último, no puede olvidarse que, en las universidades católicas, además de aquella formación humana, profesional que se imparte, existe un factor sustantivo y criterio identitario que las caracteriza y las estigmatiza positivamente. Este factor y criterio sustancial se encuentra en el ejercicio reflexivo, contemplativo-espiritual, intelectual y existencial, que impregna a la comunidad académica, conocido por las humanidades como el kerigma. Desde allí se intenta presentar la buena noticia del Evangelio, en forma fascinante y cautivante articulándolo con la realidad. Así lo dice el Papa Francisco: *"En primer lugar, el criterio prioritario y permanente es la contemplación y la introducción espiritual, intelectual y existencial en el corazón del kerigma, es decir, la siempre nueva y fascinante buena noticia del Evangelio de Jesús, que se va haciendo carne cada vez más y mejor en la vida de la Iglesia y de la humanidad"* (Veritas Gaudium, n° 29 y n° 30).



CONCLUSION

¿Cómo enfocar la enseñanza de las humanidades en el ethos universitario, para orientar el desarrollo de capacidades que apunten hacia la adquisición de un modo de vida que tenga en cuenta el despertar de la dimensión profunda espiritual-trascendente?

De acuerdo con las ideas hilvanadas en el artículo, hay dos ejes articuladores que permiten una orientación formativa y pedagógica para que los estudiantes y toda persona de buena voluntad que desea construir sentido a su vida, pueda lograrlo.

En primera instancia, enfatizar sobre la puesta en marcha de todos los factores auto-cognitivos que inciden e interactúan en el sujeto humano, así:

Desde el ejercicio auto-cognitivo, puede adquirirse una auto-imagen que construya sentido y edifique la propia dignidad humana, evitando el auto-engaño que conlleva a asumir un sentido de vida engañoso, que a la postre, va a producir frustración.

Desde el auto-agrado, puede erigirse la auto-aceptación como conducta que reta la persona para construir sentido desde su realidad, desde lo que es ella misma, tanto con cualidades como con defectos, evitando así el auto-rechazo, que generalmente conduce a una desmotivación del sentido de vida.

Desde el ejercicio del auto-aprecio, se funda la auto-valoración como capacidad de hacerse valorar ante las ofertas o tendencias importadas de la modernidad líquida, evitando así la devaluación y el menosprecio de la condición humana. Quien se valora, se aprecia y se respeta, sin duda construirá más diáfananamente el sentido de vida que anhela.

Desde el dominio de sí, la persona funda la conducta denominada auto-control, evitando la toma de decisiones en momentos críticos o de acaloramiento y descontrol. Generalmente, quien toma decisiones en un momento de descontrol, termina equivocándose; y quien actúa erróneamente, sin duda interrumpe en gran parte, su proyecto de vida y aquel sentido de venía construyendo.

Desde la auto-confianza, la persona desarrolla su capacidad de creer en sí misma, en sus potencialidades; es desde allí mismo donde se proyecta para construir a profundidad su vida y el sentido que le otorga a ella. Quien confía en sí mismo, sin duda evitará la inseguridad que no permite lanzarse a la construcción de su propio proyecto de vida.

Desde la auto-afirmación, la persona desarrolla el carácter, evitando la manipulación de la personalidad. También el carácter es una cualidad que fortalece e impulsa el deseo emancipador de estructuras que esclavizan y alienan la propia condición humana.

Desde el amor a sí mismo, la persona desarrolla la auto-estima como el hálito de vida que impulsa hacia la conquista de todos aquellos "autos" que se han enunciado. Sin amor así mismo no hay construcción de sentido, un sentido que se proyecta hacia el amor a los otros y que configura un acto trascendente-espiritual, misterioso y sagrado.

Y en segunda instancia, se requiere elaborar estrategias, sean educativas, pedagógicas, filosóficas, espiritual-trascendentes, para escudriñar tres ejercicios antropológicos que fundan la dimensión trascendente y profunda en el sujeto humano según Víctor Frankl:

El ejercicio de la intención paradójica, que vendría siendo como el auscultamiento del deseo de aquello que la persona quiere ser y hacer en este mundo y que le exige asumir un estado de emprendimiento de su propia empresa óptica, es decir, aprender a ser lo que ama ser con sentido. Esto es trascender.

El ejercicio del auto-distanciamiento, que invita la persona a asumir una vida constantemente examinada, para aprender a desarrollar una cultura de la auto-crítica, de la auto-evaluación y de una vida disciplinada, pero sin auto-culparse de las imperfecciones que acarrea la condición humana.

El ejercicio del auto-cuidado, que exige el desarrollo de un alto grado de conciencia en cada una de las acciones humanas: conciencia de sí, conciencia del otro, conciencia de los otros y conciencia de estar en relación con lo trascendente. De allí surge el desarrollo del nivel post-convencional de la propia conciencia moral, donde la persona rige su vida y el sentido que le otorga a ella, a partir de principios universales y valores humanos trascendentales como la justicia, la libertad, la generosidad, el amor, entre otros.

ANEXO 1:

Pregunta 1: ¿Dónde está el sentido de la vida?



El 36.7% responde que el sentido de la vida se ubica en los placeres de la vida; el 26.2% de la población encuestada, considera que el sentido de la vida se centra en el placer de servir a los demás; El 11% no encuentra sentido en las opciones que ofrece la pregunta; el 13.9% en un ser superior; el 9.2% ubican la búsqueda de sentido en las tareas que realizan en la cotidianidad vivida; mientras que el 3% ubican el sentido de vida en el poder y el prestigio; el 14% no encuentra respuesta a la pregunta por el sentido de la vida. Sumando los tres primeros porcentajes, se observa que un 73.9% adolece de una precisión para conducir su vida teniendo en cuenta la dimensión profunda o lo que otros denominan espiritual-trascendente.



REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Biblia de Jerusalén*. (1980). Madrid: Desclée de Brouwer.
- Boff, L. (2002). *El cuidado esencial: ética de lo humano-Compasión por la tierra*. Madrid: editorial Trotta.
- Derrida, J. (2015). *Escritura y deconstrucción*. Madrid: Paidós.
- Frankl, V. (2014). *En el principio era el sentido: reflexiones en torno al ser humano*. Barcelona: Paidós.
- García, J. (2007). *El proceso de toma de decisiones y la resolución de problemas*. México: F.C.E.
- Goleman, D. (1995). *Inteligencia emocional*. Valencia: Universidad Politécnica de Valencia.
- Grün, A. (2014). *Portarse bien con uno mismo*. Salamanca: ediciones Sígueme.
- Kant, I. (1975). *Respuesta a la pregunta por la Ilustración*. En La paz perpetua. Barcelona: Herder.
- Kohlberg, L. (1992). *Psicología del desarrollo moral*. Madrid: Desclée de Brouwer.
- Nussbaum, M. (2011). *Crear capacidades*. Madrid: Antrhopos.
- Francisco. (2018). *Veritas Gaudium: sobre las universidades y facultades eclesiásticas*. Roma: Vaticano.
- Ricoeur, P. (1996). *Soi-même comme un autre*. Seuil: París.
- VARGAS, Román. (1996). *Calidad de vida en sujetos comisotes de intento suicida*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Zubiri, X. (1987). *Sócrates y la sabiduría griega, en Naturaleza, Historia, Dios*. Madrid: Alianza editores.